Obra: Rescribiendo la naturaleza
José Fernando Valencia Grajales

INTRODUCCIÓN

En este escrito se procura recopilar una serie de artículos, notas de clase, reflexiones varias que den cuenta de una interpretación de la que se presenta como la era "BIO", la cual paso a paso se posesiona, estructurando una cosmovisión particular "Biocéntrica" que supera y asume algunos planteamientos fundamentales del antropocentrismo moderno.

Además, como valor agregado, esta nueva era "BIO" supera la era "POST" y a su vez se presenta como una mirada holística e integradora que pretende brindar sentido, explicación y orientación de la realidad, perfilándose como un sistema general de pensamiento capaz de vindicar la vida y con ella al hombre en su dignidad y desde una acción integradora orientar el progreso y su sustentabilidad ya no sólo del hombre sino de la VIDA. No se pretende elaborar una estructuración de dicha era: se intentará presentar una interpretación, reflexión y propuesta que aporte a la comprensión de la misma.

De esta manera es claro entender la necesidad de una orientación ético–moral frente a las nuevas situaciones que está afrontando el campo tecno-bio-médico. Así, en la presente “reflexión” en los capítulos uno y dos, se hace un breve acercamiento a la labor Bioética, asumiendo la “ética comunicativa” como propuesta de solución posible al conflicto ético que enfrenta y que afecta, como es claro, la naturaleza colectiva e individual del hombre y su entorno, teniendo presente que el avance tecno-bio-médico marcha a un ritmo acelerado, impidiendo generar un espacio adecuado, suficiente y necesario para reflexionar, asimilar y dar una orientación precisa y certera a estos nuevos avances.

La historia nos muestra una búsqueda incansable en la consecución de criterios éticos - morales comunes que unifiquen el pensar y el actuar del hombre, intento del que no escapó la modernidad y en el cual fracasó, ya que surgieron, gracias al uso de la razón, muchos criterios morales con pretensión de universalización y por lo tanto, de validez. Es en medio de esta pluralidad moral en la que la bioética ha de hacer frente a las diversas situaciones problémicas producto de los rápidos y acelerados avances tecno bio médicos.

Así, la bioética ha de valerse de la reflexión filosófica para poder orientar el actuar del hombre en la defensa de la vida y con ella del hombre mismo, y a su vez ha de acudir al diálogo, al acuerdo en la búsqueda de criterios morales que respeten la identidad de las diversas cosmovisiones y que converjan en puntos mínimos comunes; además, se hace necesario replantear un punto clave como es el del antropocentrismo en la medida en que esta mirada ha hecho del hombre el amo, señor y verdugo de la fisis en nombre de la razón: es necesario que el hombre entienda que no es el centro, que no es sino una parte del todo, una parte del gran sistema armónico e integral de la vida del que debe ponerse al servicio, como camino necesario para asegurar la permanencia de la vida y de la vida humana junto con las condiciones adecuadas para ser vivida. Se trata entonces de humanizar la naturaleza en la naturalización del hombre.

En este sentido la Bioética debe hacer sentir, de manera radical, una visión frente a la defensa de la vida y con ésta del hombre, puesto que una mirada limitada, sesgada en lo económico o lo meramente político en tanto lucha exclusiva por el poder, trae consecuencias siempre contrarias al Bien Común. Esto es claro en medio de una realidad globalizánte, postmoderna, llena de contradicciones e injusticias ocultas en argumentaciones diversas, frente a un mundo inequitativo, carente de alimentos y de tratamientos contra las enfermedades en grandes sectores de la población mundial y que sufre en una realidad mediada por la explotación y la miseria.

Del mismo modo, en los capítulos tres y cuatro, se presentará una aproximación histórica a una época concreta, y a su vez una contextualización de aquellos hechos significativos, que den cuenta de la necesidad de replantear el concepto de poder como biopoder y que de la misma manera fundamente la biopolítica. Para ello se describirán algunas características que perfilan las líneas de acción que identifican la época actual, en el contexto de la posmodernidad o modernidad tardía, esto con el único objetivo de ubicar la propuesta en medio de los hechos concretos. Se describirán de manera general aquellas situaciones reales que consolidan hoy una cosmovisión que pide el cambio del paradigma antropocéntrico a un biocentrismo vinculante fortalecido sobre la base de el respeto por “lo otro”.

Así que. se pretende ubicar el contexto propio en que se hace viable una propuesta particular en torno al poder; posterior a ello se presentarán las características y fundamentos centrales de la misma. La lucha por las patentes del genoma humano, el desarrollo de las máquinas inteligentes y la manipulación de las fuerzas de la vida, entre otros, ponen en discusión el concepto del biopoder en tanto demarcan unas nuevas formas de comprender y asumir la vida.

Este "biopoder" aparece gracias a que el hombre tiene técnica y políticamente la posibilidad de disponer sobre la vida, su inicio, fábrica, proliferación, transformación; también sobre la muerte, el tiempo de vida, la longevidad, la enfermedad, etc. De esta manera la vida ha pasado de ser un concepto universal realizable en la individuación de la misma a estar y desarrollarse dentro de cada nueva posibilidad individual, redefiniendo conceptos en torno a ella como por ejemplo su dignidad.

Si se entiende, desde Foucault, que el poder viene desde abajo, en tanto que las fuerzas de la vida, que son las potencias del cuerpo, constituyen múltiples y heterogéneas relaciones que fundan el poder como la integración y coordinación de dichas fuerzas (múltiples y heterogéneas), se puede concluír que el poder sobre la vida da paso a una biopolítica basada en el "juego estratégico" entre libertades mas no como estado de dominación (como es la unilineal tendencia global unificadora), en tanto que las relaciones de poder han de estar fundadas en el reconocimiento del "otro" como "sujeto de acción" que se resiste a su objetivación, es decir a todo aquello que intenta instaurar y fortalecer el régimen de control.

Así, se configuran nuevas identidades es decir, nuevos sujetos de acción distintos a los que construye el Estado de dominación, evitando que las relaciones asimétricas sean cristalizadas por las nuevas técnicas de manipulación que impide la facultad creativa de la vida misma y por ende de todo aquello que se sustenta en ella. Sobre la base explicativa del biocentrismo, se instaura la bioética, el biopoder, la biopolítica que en una relación armónica, explicativa y orientadora del actuar humano, entendido como miembro de y no como centro y dueño, propende por la dignidad, el respeto por el y lo otro, lanzados hacia la construcción de nueva sociedad equilibrada, equitativa y vinculante.

Obra: La Imagen de la naturaleza Hoy
José Fernando Valencia Grajales

1. EL DESAFÍO DE LA BIOÉTICA

En este capítulo se presentará una serie de características propias del mundo que nos ha tocado vivir, y se buscará ubicar en medio de las mismas la labor propia de la bioética resaltando su pertinencia en medio de un entorno confuso y paradójico:

La dinámica mundial de dominio y poder mediada por la guerra, (la cual se presenta con justificaciones diversas); la situación económica mundial recesiva; el proceso mundial hegemónico unipolar que genera contrastes frente a una creciente multiplicación de identidades culturales que piden se les respete su lugar, generando conflictos regionales de repercusión global; el neocolonialismo de tipo impositivo económico de unos pocos países desarrollados (industrializados) sobre los países en vía de desarrollo o subdesarrollados y los excluidos de dichos procesos.

Por otra parte, la confusión global y regional al concebir la guerra como única salida a un conflicto cuyas causas son poco conocidas por el común de la población, dejando su análisis a los medios masivos de información locales los cuales presentan en algunos casos intencionalidades poco claras; la pérdida de la autonomía o autodeterminación de los pueblos; las políticas económicas incoherentes que presentan niveles de crecimiento fundamentadas en informes técnicos que contradicen y difieren de la realidad (en donde impera la carencia de empleo, alimentos y oportunidades), realidad que salta a la vista de todos en cualquier esquina, semáforo, en la propia tragedia personal, en la cotidianidad local y global de los desterrados.

Así mismo la realidad de la explotación, de la injusta repartición de la riqueza, son situaciones que explotan en reclamos cada vez más fuertes que al no encontrar interlocutor efectivo (posiblemente el Estado o grupos sociales en calidad de dominadores), estallan en violencia irrefrenable e irracional que termina por justificar el uso de cualquier medio por parte de los dos (oprimido y opresor) para infligir un daño tal, que obligue a tomar en serio las peticiones hechas de parte y parte; el flujo mundial de armas de destrucción masiva al alcance de todo grupo sea agresor o agredido; el hambre; la pobreza generalizada a nivel mundial; la pérdida de la biodiversidad; el deterioro del medio ambiente.

Además, la escasez de recursos, la mala utilización de la tierra; políticas de "desarrollo sobre todo en pueblos sometidos por la deuda y el retraso tecnológico y educativo; estructuras de estado poco eficientes, algunas manchadas por la corrupción, naciones orientadas por dirigentes que terminan siendo juzgados por desfalcos, robos, manipulaciones, violaciones de los derechos humanos, etc.; grandes empresas que mueven, ellas solas, las ganancias que sacaría del subdesarrollo a muchos países; todo esto y mucho más caracterizan al mundo hoy.

Se puede anotar también, como características del mundo hoy: la creciente avanzada en cuanto a investigación se refiere, la exploración del espacio, el uso de la tecnología de punta para el beneficio del cuerpo humano, el acceso a los recursos y medios necesarios para disminuir el dolor y curar enfermedades, el desarrollo biotecnológico, el desarrollo de la robótica, la telemática, la electrónica, las redes de comunicación, el avance en el proyecto genoma humano, el logro alcanzado en la prestación de servicios básicos en el plano tecnológico, el progreso de la nanotecnología, la posibilidad de prevenir enfermedades hereditarias, la inmunización de la población contra enfermedades en el pasado altamente peligrosas, la combinación genética, etc....

Es claro que nos encontramos ante un evidente y desmedido contraste: ¿qué podría resultar de la sumatoria de esos dos bloques de características?. Una posible respuesta depende de la prioridad que el hombre como "gran comunidad" logre elaborar: si esta prioridad es netamente económica, la desgracia mayor estará a la esquina; si dicha prioridad gira en torno a la consolidación del poder hegemónico unipolar, se teme que no es mucho lo que se puede esperar en términos valorativos positivos y mucho en lo negativo; así que nos corresponde hacer frente a la pregunta sobre cuál es la prioridad común que debemos construir.

Para lo anterior, se hace pertinente analizar otra pregunta: ¿para qué la ética? y la respuesta que se puede elaborar se orienta en una doble dirección: primero en lo individual, en donde se puede decir que la ética proporciona unidad existencial, en la medida en que permite fundamentar y consolidar criterios que se constituyen en la base que oriente el actuar del individuo, de manera conciente y clara, en la búsqueda de un objetivo; segundo, en lo colectivo, en tanto que permite la construcción de criterios colectivos comunes y vinculantes que orienten de manera racional y consciente el "cuerpo social" y al hombre, procurando su permanencia como

especie y evitando su autodestrucción.

Es en medio de esta realidad donde hace presencia la bioética, la cual asume su tarea haciendo énfasis en la segunda misión antes descrita. Es en medio de un mundo postmoderno, "global", hijo de la tecnología, de la bio–tecnología, de las telecomunicaciones, etc., donde se inserta la bioética, asumiendo un reto grande, ya que su tarea se inscribe en la defensa de la Vida en sus diversas manifestaciones, y con ella, como es claro, la del ser humano, y su dignidad, lo que constituye una gran tarea, y el llegar a violarla supone la expresión del mal radical, una actitud profanadora.

Se constituye en tarea de la bioética orientar la reflexión en la búsqueda de posturas y argumentaciones que clarifiquen la prioridad común que debemos acordar en la lucha por lograr unidad existencial en la conservación de la vida y por lo tanto de la especie humana.

A la bioética le corresponde asumir un papel como orientadora y defensora de la VIDA (en donde por supuesto se vincula al hombre), procurando encontrar posturas acordes con las diversas maneras de enfrentar el problema que trae o puede traer el uso mal intencionado o desorientado de la tecno-bio-ciencia, logrando una postura tal que presione de manera real y efectiva unas políticas estatales –*regionales y globales*- de respeto por la vida, orientadas al mejoramiento de la calidad de la misma, la justicia, la equidad, conceptos de desarrollo que vinculen la permanencia de los recursos para las generaciones futuras, que hagan del avance una herramienta para el hombre y no del hombre una herramienta para el mal entendido "desarrollo". Se debe reflexionar en torno a los problemas que genera el uso intencional y diverso que el "homo-económicus", de la mano con el "homo–políticus" hacen, orientados por la testarudez del tener y del poder que pregonan dichos avances.

Del mismo modo, no es permitido que de manera irresponsable el hombre se dé el privilegio de usar la libertad de otros seres humanos presentes y futuros en beneficio de unos intereses particulares de tipo político-comerciales, ya que, como es evidente hoy, estos últimos van de la mano en una desquiciada carrera en la consecución y consolidación del poder de las naciones o grupos sociales y económicos que pretenden ser hegemónicos en el enclave global, acudiendo, entre otras, a la producción y creación tecno-bio-médica para dichos fines.

El crecimiento acelerado de la población y sus crecientes demandas, crean grandes necesidades, las cuales exigen soluciones concretas y una producción amoldada a sus requerimientos; ejemplo claro es la necesidad de alimentar, no de sobrealimentar a una reducida población llena de excesos, sino de alimentar a la raza humana; es evidente y contundente la cifra de seres humanos que no cuentan con los recursos mínimos para alimentarse una vez al día; el nivel de desnutrición es elevado en el mundo y más aun es elevado en países geográficamente privilegiados para la producción de alimentos ¿qué es lo que sucede?.

Es preocupante ver que los animales y mascotas de los países industrializados se comen los recursos necesarios para salvar de la desnutrición a familias o infantes: hay animales que reciben un trato tal que resulta ser humillante para los seres humanos que mueren de hambre; es exagerada la diferencia y la brecha entre estas dos realidades. La opulencia de "Occidente" en sus zonas industrializadas podría ser un ideal para todos, pero una realidad para muy pocos, inequidad que genera conflictos cada vez más profundos.

El valor agregado a estas dificultades es el cambio climático ocasionado por el efecto invernadero, acelerado por la contaminación del medio ambiente, situación de la que somos responsables todos, en dimensiones y compromisos diferentes; así, las primeras potencias híper-consumidoras han de establecer barreras a dicho consumo que produce desechos altamente contaminantes del medio ambiente, generando desequilibrio, cambios climáticos extremos (sequías, inundaciones, inviernos fuertes, descongelamiento de los polos, entre otros), etc., afectando a los países cuyo ingreso per-cápita está por debajo de la línea de pobreza y por tanto su capacidad de consumo es "nulo", pero que a su vez se ven abocados a generar contaminación y a vivir en medio de ella.

> *"El hombre debería ejercer su libertad en el ámbito legítimo de la manipulación, que es la sumisión de la naturaleza a sí mismo. Pero sobre todo tiene que alcanzar la interna libertad de ser, de amar, de adorar. No debe permitir que nadie le manipule a él en lo íntimo, su conciencia, su interpretación de sí mismo, su empeño en lograr sentido y relaciones*

personales significativas" (*Háring, 1985, p. 86).*

Es éste el papel que debe desempeñar la bioética en medio de un mundo que avanza a pasos agigantados y que poco a poco está convirtiendo al hombre en amo y señor de todo cuanto le rodea, olvidando que es sólo un miembro más del engranaje de la vida; por tanto, debe orientar en la reflexión, al hombre en su carrera hacia su realización como un ser miembro del entorno biológico y totalmente dependiente del mismo, no sólo para su subsistencia orgánica, sino para su construcción existencial.

Se ha de luchar por la consolidación de un lenguaje común en medio de la pluralidad, sin afectar la diversidad cultural, la bioética podrá desempeñar su labor de manera eficaz, llevando al hombre a su real construcción, convirtiéndole así en sujeto de la ciencia, en dueño y señor del quehacer transformador que opera por medio de la tecno–ciencia, y apoderándose de su papel generador de vida en la conservación de la misma.

Es claro que se violan todos los principios de la bioética (no maleficencia, beneficencia, autonomía, responsabilidad social y justicia) al no permitir un entorno apto para vivir, igual o mejor al que tenemos, en tanto que la generación futura, aún no nata, perdería su autonomía al ser manipulada su estructura biológica o existencial en aras de una adaptación a nuevas formas de sociedad impuestas por los errores del pasado (principio de autonomía); se negaría así el acceso a los recursos necesarios en orden a producir los medios básicos para vivir y vivir con calidad, puesto que la generación pasada (nosotros) no sólo agotaría los recursos sino que contaminaría de manera irreversible los elementos naturales básicos para su producción; no se garantizaría así un reparto equitativo de los recursos (principio de justicia) puesto que ahora son escasos o no existen, debido a un uso desmedido o con fines económicos que no anticipa un futuro digno, y por ende tampoco anticipa un reparto de las oportunidades para ser y existir. Con lo dicho se estaría anticipando un mal (violación del principio de no – maleficencia) a la futura generación, principio que constituye un deber de tipo social, un deber de todos, que a su vez incurre en la negación de un principio de orden individual como es el de beneficencia en tanto es negado como consecuencia lógica de lo anterior.

Para hacer frente a su labor, la bioética ha de estructurarse desde dentro para afianzarse en su interdisciplinariedad; debe estar abierta a las demandas del mundo, erigir normas justificadas que pongan un límite a la

investigación, no para negarla, sino para elevarla, para hacerla más humana. Además debe ser la promotora de un diálogo intersubjetivo entre las diversas posturas que pretenden dar (a su modo) orientación al mismo fenómeno; y así, unificar esfuerzos en pos de un mismo fin, el BIEN COMÚN, entendido como todo aquello que da plenitud a la condición humana, en su relación con la naturaleza, con sus semejantes y consigo misma.

> *"...gracias a esta mutua responsabilidad, el hombre debe aceptar sus diferencias y propiciar así un diálogo en torno al bienestar suyo y de la biosfera; debe preocuparle la supervivencia de y no vivo. Toda vida humana merece por sí misma, en cualquier circunstancia su dignificación; toda los seres vivos y cuidar de manera integral su especie. Es un alto deber que cumplir, el cual exige un "acuerdo" para orientarle en su afán de dominio y manipulación hacia el anhelado BIEN COMÚN, ideal que nos vincula en un esfuerzo mutuo desde la diversidad, gracias a SER, como humanos miembros de un todo natural vivo convivencia humana tiene que fundamentarse en el bien común, consistente en la realización cada vez más fraterna de la común dignidad, lo cual exige no instrumentalizar a unos en favor de otros y estar dispuestos a sacrificar aun bienes particulares".* (*CELAM, 1985, p. 109).*

1.1. EN TORNO A UNA REFLEXIÓN PARA EL PORVENIR.

En la medida en que las acciones humanas cambian, todo a su alrededor debe ir transformándose; así, como condición fundamental, la reflexión ética debe ir construyendo un nuevo sentido y significado (como por ejemplo: una manera diferente de entender el entorno, la tarea del hombre en medio de la "fisis", la responsabilidad, las generaciones futuras, el uso de la tecnología,

etc…) acordes con las *exigencias* que trae consigo un nuevo orden natural, familiar, social y cultural.

Ahora bien, estas "*nuevas exigencias*" se manifiestan en el acelerado ritmo de "surgimientos" que se suceden en el contexto vivencial humano, propiciados por la inquieta búsqueda del hombre en el aprovechamiento de su entorno y de su naturaleza biológica, con el pretendido objetivo de optimizar la vida y la existencia de la raza humana; objetivo que, como es claro, sigue siendo una búsqueda sin cumplimiento evidente para con la gran mayoría de seres humanos. Podemos mencionar entre estos nuevos surgimientos, algunos como: la fertilización "in vitro", la manipulación genética, la terapia génica, los alimentos transgénicos, la contaminación en sus diversos niveles, la seguridad alimentaria, la superpoblación, etc.

El acelerado "surgimiento" de nuevos objetos y nuevas situaciones forman parte de la vida del hombre en la actualidad, situación que amplía constantemente el ámbito de los hechos en los que han de aplicarse las reflexiones válidas de comportamiento, desarrollando dimensiones nuevas y plurales en el campo de la ética.

Estos nuevos objetos, que entran a formar parte del mundo de la vida del ser humano, son "posibilitados" por el grandioso y aún no calculado poder que el hombre contemporáneo ha logrado sobre sí mismo y sobre su medio, ya que este mencionado avance de la tecno–bio-ciencia le ha puesto en sus manos el poder de transformar, cambiar y modificar la estructura básica de la vida en todas sus posibles manifestaciones, muchas veces sin medir las consecuencias de su proceder de manera clara, razonable y justa, permitiendo que el "poder" adquirido corra el riesgo de ser manejado, en gran medida, por intereses mezquinos de pequeños grupos de individuos o empresas que buscan el "poder para tener" y el "tener para fortalecer el poder", desplazando la única razón de ser de su actuar como es la de la armónica integración de su ser en el entorno (se entenderá la palabra "entorno" como lo biológico y lo cultural en su conjunto)y del entorno en su ser.

Lo dicho nos permite establecer una reflexión del hombre como ser en relación consigo mismo, con sus semejantes, y también con su medio ambiente, relaciones que deben ser armónicas, coherentes y equilibradas, fundamento básico para una verdadera construcción social, cultural y de pensamiento. Sólo de esta manera se posibilita su desarrollo integral y su

plenitud en la realización del bienestar global.

Si reconocemos que el hombre como individuo y miembro de la colectividad social y biológica construye su identidad a través de lo que él NO ES, debido a que su conciencia es una conciencia de "lo otro" (la fisis, la naturaleza, el entorno), podemos afirmar que él logra autoposeerse gracias a un proceso que integra en su existencia el mundo que le rodea y que se le presenta constantemente para ser reflexionado, asimilado y asumido. Es decir, que el mundo dado pasa a ser, mediante esta integración consciente, "su mundo", y gracias a esta dinámica integradora de la conciencia, va definiendo una identidad en constante **construcción y asimilación** de un entorno siempre nuevo.

Con lo expuesto queda dicho que el hombre es un **ser dependiente** en su realización existencial, y por ende esta realidad dependiente e integradora hace parte de su estructura ÓNTICA. Éste es el motivo por el que no puede entenderse al hombre como un ser diferente de su entorno sino como un ser **en diferenciación,** producto de **la integración constante**, ya que en la medida en que integra "lo otro" en su conciencia, se hace entorno y a su vez se delimita como individuo; es decir, mientras más integra su medio en su ser, más se percata de su SER y de su quehacer como miembro de la gran familia cósmica, más consciente se hace, y por consiguiente se desarrolla como un ser autónomo, diferenciado y constructor de sí.

En últimas, la conciencia e identidad individual, social y universal se construyen en la constante actitud integradora; por tanto, la destrucción del medio ambiente natural y cultural, implica la imposibilidad de alcanzar conciencia e identidad, perdiendo su estructura existencial y por ende **óntica**.

> *"Si miras al universo lo más cerca y lo más dentro que puedas mirarlo, que es en ti mismo; si sientes y no ya sólo contemplas las cosas todas en tu conciencia, donde todas ellas han dejado su dolorosa huella, llegarás al hondón del tedio, no ya de la vida, sino de algo más: el tejido de la existencia, al pozo del vanidad de vanidades. Y así es como llegarás a compadecerlo todo, al amor universal.*

> *Para amarlo todo, para compadecerlo todo, humano y extrahumano, viviente y no viviente, es menester que lo sientas todo dentro de ti mismo" (Unamuno, 1984, p. 89)*

Queda claro que el hombre se define en una actitud abierta e integradora que le permite construirse y saberse dueño de sí; además queda claro que sólo se descubre como **integrante** de la realidad cósmica en **la integración** existencial del entorno en su **ser**. Es el hombre (como individuo y como especie), - *realidad de la que no puede escapar* -, uno más en el cosmos; no es dueño ni amo absoluto de él: sólo es un integrante, y como integrante tiene un puesto que construye en la medida en que se asume gracias a la reflexión consciente. Así, el hombre se realiza en el contacto y transformación de lo OTRO, que no ES pero que le permite ir siendo.

Esta naturaleza integradora del entorno en la individualización del ser humano, en su diferenciación consciente, exige como consecuencia lógica de dicha naturaleza óntica asumir, como criterio básico de su actuar, aquello que hace comunes a todos los seres humanos: la **RESPONSABILIDAD**, puesto que todos y cada uno dependemos, como individuos y como especie, del entorno natural para subsistir e identificar nuestra razón de ser. Dependemos de nuestro mundo, en tanto que nos descubrimos y SOMOS en medio del mismo, permitiéndonos reconocernos como seres humanos y no como medios necesarios para satisfacer la realización y funcionamiento de los solos sistemas culturales de poder y consumo, que en últimas nos están devorando, desorientando y deshumanizando.

Se puede concluir, que el hombre no puede adueñarse del entorno en tanto que es un integrante más del mismo; además es un ser pasajero y frente a esto debe asumir una postura responsable que le lleve a dar cuenta del uso de un medio que es fundamental para la vida de otros seres vivos (que al igual que él son integrantes del entorno), de su ser y de la permanencia de unas condiciones propicias para el desarrollo de la vida de una generación presente y futura.

> *Habida cuenta del inevitable entrelazamiento de las acciones humanas y de todas las cosas, no cabe impedir que mi acción afecte el destino de otros, de modo que poner en juego lo mío*

> *implica siempre poner en juego algo que pertenece a otro, sobre lo que propiamente yo no tengo ningún derecho.(Jonas, 1995 p. 77)*

Ahora bien, el poner en riesgo el futuro de la humanidad o de un grupo, puede justificarse sólo en circunstancias de extrema gravedad, cuando la amenaza de un futuro terrible está a la vista y se ve como algo inminente, mas no es justificable cuando se trata de la consecución de un bien superior al bien existente, pues "*Esta última consideración es siempre prioritaria y sólo la necesidad puede disculpar, pues se puede vivir sin el bien supremo, pero no con el mal supremo.*" .*(Jonás, 1995 p. 78)*

Por tal motivo no se aprueban los grandes riesgos que se corre con la experimentación tecno–bio–médica, ya que no podemos poner en juego los intereses de otros, que resultarían afectados, como tampoco el bienestar de una generación futura.

Nuestra mutua responsabilidad (con nosotros mismos, con los demás seres vivos y nuestro entorno) no nos permite ir en busca de decisiones particulares que favorezcan a una reducida comunidad y que perjudiquen y pongan en riesgo la existencia y la esencia del hombre en su totalidad. El hombre es responsable no sólo de la existencia sino también de la esencia de sí mismo; no se trata sólo de mantener la existencia humana sino también de procurar una situación tal, que no permita la pérdida de su dignidad y vocación.

Se imposibilita con un actuar inadecuado el deber de una generación futura, puesto que no se le brindan las condiciones mínimas necesarias para asumir su obligación como constructores de una auténtica humanidad, debido al uso inadecuado de una tecno–ciencia sin orientación. Somos responsables del presente y del futuro del hombre y de todo cuanto nos rodea.

> *En la era de la civilización técnica que ha llegado a ser omnipotente de modo negativo, el primer deber colectivo es el futuro de los hombres. En él está manifiestamente contenido el futuro de la naturaleza como condición sine qua non (Jonás, 1995 p. 227).*

Ahora bien, el conocimiento y su constante avance, son un derecho y además un alto deber del sujeto dotado de las facultades cognoscitivas, mas no se trata del sujeto individual sino del "*espíritu colectivo*", que con el pasar del tiempo va acumulando conocimientos sobre su entorno; hoy, el fruto de ese irse acumulando es la especialización de la ciencia, pues es así como se puede seguir enriqueciendo el saber. Esto supone que el saber del individuo es cada vez más parcial, pero el crecimiento del saber parcial debe articularse, como es lógico, con el crecimiento del saber general.

El acelerado avance científico es un hecho al cual no se le puede negar su proceso de búsqueda ni pretender ponerle freno, pues la ciencia avanza tras nuevas respuestas a nuevos y viejos interrogantes que se le presentan, planteándole diversos retos que le imprimen ritmos fuertes de crecimiento. Mas es preciso pensar la labor de la ciencia, no como una labor aislada y totalmente neutra, ensimismada, sino enmarcada en el devenir complejo de la sociedad, de la cultura, de los entornos significativos.

La labor tecno-bio-científica es un compromiso y una tarea en la que convergen otros saberes y múltiples aconteceres sociales; por ello es preciso pensar en los intereses económicos, políticos y sociales que van posibilitando su labor o que por el contrario la imposibilitan al quitarle el apoyo, acudiendo para ello a parámetros valorativos de viabilidad o de inviabilidad determinados por los principios de la ganancia económica y la conveniencia política, que por lo general busca fortalecer el poder de dominio sobre el entorno biológico y el o los entornos culturales.

El progreso así plasmado (poder y ganancia económica), es una realidad que prácticamente convierte al hombre en un alto peligro para el presente y futuro de la biosfera: el hombre está construyendo un mundo artificial que desplaza lo natural y está devorando la rica vida de la tierra, impidiendo unas situaciones dignas y humanas en lo por venir.

El éxito innegable logrado por la tecno–ciencia hace más patente el peligro de una catástrofe en la medida en que intereses diversos y a veces contradictorios presentan prioridades alejadas del hecho de SER HUMANOS. Así, el éxito de tipo tecno-bio-médico (en su constante y acelerado descubrir, en el curiosear) y el éxito económico, se unen formando un complejo dialéctico omniabarcante que procurará, ante situaciones problemáticas como el crecimiento acelerado de la población y sus

crecientes demandas, proponer nuevas e importantes alternativas, las cuales exigen la satisfacción de las pretensiones primermundistas (en tanto los países de este nivel son poseedores de los medios adecuados), en una respuesta concreta que satisfaga dichas dificultades, en ocasiones desplazando de dichos proyectos la población, cada vez más numerosa, menos favorecida pues ésta no representa grandes ganancias económicas.

Es ésta la realidad que asume el hombre en la construcción de su identidad; es éste el entorno del que las nuevas generaciones se apropiarán y al que se integrarán en la construcción de su ser, generando, como es a penas lógico, seres artificiales, superficiales, que no entienden la razón última de la vida del hombre: el de "ser humano" en la interacción armónica y respetuosa con el entorno, mediada esta relación por el lenguaje significativo que permite la comprensión argumentativa en la búsqueda de consensos que incluyan la comprensión del lenguaje de la vida, cuyo intento por leer propone grandes retos a los científicos y a quienes de otra manera sienten y aman la vida.

Vale la pena afirmar que: es claro el progreso que el hombre ha logrado, pero... ¿la ciencia y la técnica con su progreso contribuyen a la humanización en general?. Se anotó que la dedicación al saber es en sí un bien moral; pero... ¿es posible que estos resultados del avance tecno–científico en su acelerado ritmo de dominio y manipulación de la naturaleza afecten de manera positiva a quienes lo practican y a quienes son espectadores? Sea cual sea la respuesta que se le dé a estos interrogantes, vale la pena anotar que es enorme la pérdida de autonomía de los individuos e incluso de los pueblos debido a la presión fáctica y psicológica del orden tecno–bio–médico.

La Bioética en este campo juega un papel importante y primordial, además de brindar un parámetro reflexivo a la tecnociencia y a los adelantos en el campo bio–médico; también ha de ser la que impulse el diálogo entre los diversos criterios ético-morales que se establecen como guía del actuar humano, para instaurar de este modo no un conjunto de parámetros y propuestas dispersas, sino un criterio ético-moral común que oriente, bajo la línea del **RESPETO**, el actuar del hombre a pesar de sus diversas "orientaciones normativas culturales", hacia su realización.